

CONFESARSE ES BUENO PARA EL ALMA

Un joven en la tienda de dulces le dijo al propietario: "Quiero tres cajas de dulces. Quiero una caja de \$5.00, una caja de \$10.00 y una caja de \$20.00". El dueño de la tienda de dulces dijo: "¿Qué diablos quieres tres cajas de dulces?" Él dijo: "Tengo una cita con una joven este fin de semana. Si me da la mano y dice que la pasé bien, le voy a dar una caja de dulces de \$ 5.00. Si me da una gran abrazo de oso, le voy a dar el de \$10.00. Pero si me da un gran beso, le voy a dar una caja de dulces de \$20.00". Bueno, ese viernes fue a su casa, lo invitaron a pasar y le preguntaron si no podía quedarse a cenar. El padre le preguntó al niño: "¿Nos guiarías en oración por la comida?" Ese joven dirigió la oración más elocuente, más larga y más hermosa que jamás hayas escuchado. Después de que terminó, su cita le susurró: "No sabía que eras tan espiritual". Él susurró de vuelta, "y no sabía que tu papá era el dueño de la tienda de dulces". La moraleja de la historia es que a veces las oraciones suenan mucho más sinceras de lo que son.

Me pregunto cuántas oraciones poco sinceras Dios ha escuchado a través de los siglos. Particularmente en lo que se refiere a la pecaminosidad personal. Oraciones que muchas veces están bien redactadas y son elocuentes pero no son muy auténticas, no muy sentidas. Personalmente, creo que Dios ha escuchado muchas más oraciones simbólicas que las que ha roto. ¿Sabes a lo que me refiero cuando digo "una oración rota"? Es la oración de alguien que ha sido herido de muerte porque él o ella ha ofendido a un Dios todo santo, todo amoroso y todo fiel. Por ejemplo: La oración que ofreció David después de su pecado con Betsabé. Después de haber sido confrontado por el profeta Nathan y la verdad lo miró directamente a la cara. David oró: "Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu gran amor; conforme a tu gran compasión, borra mis transgresiones. Lava todas mis iniquidades, y límpiame de mi pecado porque yo conozco mis transgresiones y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti solo he pecado y he hecho lo malo a tus ojos, para que seas probado justo cuando hablas y justificado cuando juzgas." ... "Purifícame con hisopo y seré limpio. Lávame y seré más blanco que la nieve. Déjame oír gozo y alegría. Que los huesos que has aplastado se regocijen. Esconde tu rostro de mis pecados y borra toda mi iniquidad. Crea en mí, oh Dios, un corazón

puro, y renueva un espíritu firme dentro de mí.” (Salmo 51:4, 7-10) Esta oración brota de un corazón quebrantado y solo el corazón quebrantado es lo suficientemente grande para que Dios more en él. para que seas probado cuando hablas y justificado cuando juzgas.” ... “Purifícame con hisopo y seré limpio. Lávame y seré más blanco que la nieve. Déjame oír gozo y alegría. Que los huesos que has aplastado se regocijen. Esconde tu rostro de mis pecados y borra toda mi iniquidad. Crea en mí, oh Dios, un corazón puro, y renueva un espíritu firme dentro de mí.” (Salmo 51:4, 7-10) Esta oración brota de un corazón quebrantado y solo el corazón quebrantado es lo suficientemente grande para que Dios more en él.

En esta lección podemos ver la necesidad del quebrantamiento porque solo cuando estemos quebrantados enfrentaremos la verdad sobre nosotros mismos. Estamos seguros de que David sintió punzadas de culpa durante meses después de su pecado con Betsabé. Pero hay una diferencia entre sentirse culpable y estar destrozado. Ha habido momentos en la vida en los que hemos hecho cosas que estaban mal y nos sentimos un poco mal por ello, pero eso no es ser quebrantado por tus pecados. Solo cuando David se enfrentó a la cruda verdad presentada por el profeta Natán, solo entonces David se quitó las curitas de las punzadas de culpa y se encontró cara a cara con el cáncer moral que estaba devorando su alma. Solo cuando estaba roto se enfrentó a la verdad sobre sí mismo.

Lo mismo le pasó a Pedro. Cuando se jactó de que nunca traicionaría a Jesús. Jesús dijo que todos ellos lo traicionarían. Pedro dijo: "Bueno, tal vez todos ellos, Señor, pero yo no. No, te seré fiel hasta la muerte. Señor". Jesús dijo: "¡Oh, Pedro! Antes de que termine esta misma noche, me negarás tres veces antes de que cante el gallo". Efectivamente, junto a esa fogata sucedió que llegaron las negaciones, una, dos y luego tres veces. La Biblia dice: "Entonces Jesús pasó y miró a Pedro. Cuando lo hizo, Pedro supo la verdad acerca de sí mismo". La infidelidad que llenó su corazón y quebrantó al apóstol. La Biblia dice que salió y lloró amargamente. Un hombre quebrantado no pone excusas ni juega al juego de la culpa. Él sólo suplica clemencia.

“El día veinticuatro del mismo mes, los israelitas se reunieron, ayunaron, se vistieron de cilicio y se cubrieron la cabeza con polvo. Los descendientes de israelitas se habían separado de todos los extranjeros. Se pararon en sus lugares y confesaron sus pecados y la maldad de sus padres. Se pararon donde estaban y leyeron el Libro de la Ley del SEÑOR su Dios durante la cuarta parte del día, y pasaron otro cuarto en confesión y en adorar al SEÑOR su Dios.” (Nehemías 9:1-3)

1. El avivamiento está ligado a la palabra de Dios. Es esa palabra la que actúa como espada de dos filos, cortando en el corazón y siendo cortada en el corazón. Era hora de que Israel enfrentara los hechos y confesara sus pecados. El resultado es la oración más larga registrada en toda la Biblia. Es una oración que es pronunciada por los quebrantados. En esta confesión y oración, Israel confiesa sus pecados. Ella rastrea su pasado desde Abraham hasta la situación actual. Hay dos puntos clave enfatizados una y otra vez, primero, la fidelidad de Dios, y segundo, la infidelidad del pueblo de Dios.

El pueblo oró y relató el pacto que Dios hizo con ellos a través de Abraham, y dijo: "Oh Dios, has sido bueno con nosotros, incluso cuando descendimos a Egipto en cautiverio. Oramos por liberación y enviaste un libertador, Moisés. . Después de las plagas, Tú partiste el Mar Rojo, y lo cruzamos en seco. Entonces diste a nuestro pueblo comida y agua y nos protegiste de los enemigos. Dios, tú fuiste bueno con nosotros". ¿Cómo respondieron esas personas a esa bondad? Pero ellos y sus antepasados se volvieron arrogantes y obstinados y no obedecieron tus mandatos. Se negaron a escuchar y no recordaron los milagros que hiciste entre ellos. Se volvieron obstinados y, en su rebelión, nombraron un líder y ordenaron para volver a su servidumbre. Pero tú eres un Dios perdonador, clemente y compasivo, lento para la ira y asombroso en el amor.

El ciclo se repite una y otra vez en los versículos 19 al 25. La gente ora acerca de cuán bueno fue Dios después de eso. Después de llevarlos por el desierto, sin permitir que sus zapatos y ropa se gastaran. Luego, cuando entraron en Canaán, les diste reino tras reino. Les diste a beber pozos que no cavaron. Les diste a comer viñedos que ellos no plantaron. Les diste casas para vivir que ellos no construyeron. ¡Dios, estuviste asombrosamente bien!

Pero entonces, ¿cómo respondió la gente de nuevo? Pero ellos fueron desobedientes y se rebelaron contra tí. Echaron tu ley a sus espaldas, mataron a tus profetas que los habían amonestado para hacerlos volver a

ti. Cometieron terribles blasfemias. Pero cuando estaban oprimidos, clamaron a ti, desde el cielo los oíste y en tu gran compasión, les diste libertadores que los libraron de la mano de sus enemigos. hicieron lo malo ante tus ojos. Entonces los abandonaste en manos de sus enemigos, para que se enseñorearan de ellos y cuando clamaron de nuevo a ti, los oíste desde los cielos. (vs. 26-28a) "Y por tu compasión, los libraste una y otra vez". (v.28b)

¿Ves lo que está pasando aquí? ¿Alguna vez trató de abrazar a un bebé que no quería ser abrazado? ¿Alguna vez recogió a un bebé y le hizo tensar la espalda y tirarla de esa manera? ¿No querían ese cariño? Eso es exactamente lo que sucedió con Israel. No importa cuánto trató Dios de mostrar Su amor y Su cuidado, Israel se resistía y se rebelaba. No malinterpretes. Esta oración no es un grupo de judíos reunidos en el siglo V a. C. simplemente ofreciendo una larga lista de quejas sobre sus antepasados. No, estas personas quebrantadas decían: "Somos el producto de una ascendencia rebelde y arrogante y tenemos el aire de familia.

En lugar de hablar de los tatarabuelos, entran en juego las palabras nosotros, nuestro y nosotros. "En todo lo que nos ha pasado, has sido justo, has obrado fielmente mientras nosotros hacíamos mal". (v. 33) "Hoy somos esclavos, esclavos en la tierra que diste a nuestros padres para que comieran de sus frutos y de los demás bienes que produce. Por nuestros pecados, su abundante cosecha va a los reyes que has puesto sobre nosotros. Ellos gobiernan sobre nuestros cuerpos y nuestro ganado como les place. Estamos en gran angustia ". (v.36)

Si no recuerda nada, recuerde esto, su oración no debe ser una oración simbólica sino una oración de un corazón y una mente quebrantados y contritos. Sin excusas ni coartadas, solo confesión y clamor de piedad. Es cierto que el libro de Nehemías no se trata solo de la reconstrucción de un muro, oh, así es como comenzó. Se trata de reconstruir a las personas. Nehemías, mientras estaba en Persia, escuchó la noticia de la ruinosa condición del muro alrededor de Jerusalén. Quería ir allí y reconstruirlo, pero lo que realmente quería reconstruir era un pueblo.

El muro había sido reconstruido. La gente no reza "Oh, Dios, nuestro problema era que teníamos malas defensas". En cambio, oraron: "Dios, nuestro problema fue que tuvimos poca obediencia. Dios, entendemos que estamos donde estamos porque hemos sido quienes hemos sido".

Estos eran hijos de Dios del Antiguo Pacto. ¿Cuál es la aplicación de todo esto a los hijos de Dios del Nuevo Pacto? Hasta que una persona deja de poner excusas, deja de jugar el juego de la culpa, y señala con el dedo todas sus circunstancias y llega al punto de quebrantamiento y dice: "He pecado ante Dios y es por eso que mi vida está en un lío" no puede no habrá curación. ¡Simplemente no puedo!

Esta oración es la historia de Israel. ¿Cuál es tu historia? ¿Puedes ser tan honesto acerca de tu historia como lo fueron los israelitas acerca de la suya? Hay muchas historias. ¿Es su historia una de cómo desdén la oferta de salvación de la gracia de Dios durante años? Sentado a tu manera arrogante, pensando que haré lo que quiera, cuando quiera y si quiero. Sin embargo, Dios todavía te da oportunidad, tras oportunidad, tras oportunidad. ¿Es esa tu historia? ¿Es su historia una de volver a Dios en lágrimas? Realmente te conmovió cuando volviste a Él, pero luego de meses, semanas, días y tal vez solo unas horas más tarde, te alejaste de nuevo. Al mirar hacia atrás en su vida, ¿se ha repetido más su ciclo que el de los israelitas? Sin embargo, Dios siempre estuvo allí la próxima vez que volviste. ¿Cuántos de ustedes han vivido durante años como un camaleón cristiano?

¿Estás haciendo los movimientos, rezando las oraciones simbólicas, poniendo esa gran sonrisa pero sabiendo que semana tras semana ni siquiera estás obedeciendo el primer mandamiento? Sin embargo, Él nunca, nunca te ha fallado.

Sabes que todos tenemos una historia, cada uno de nosotros. Déjame decirte que la historia de nadie es lo que debería ser. La pregunta es ¿por qué diablos Dios nos ha tolerado? La realidad es que, al igual que con los israelitas, aunque le hemos fallado muchas, muchas veces, Él nunca nos ha fallado.

¿Sabes lo que es el pecado? La palabra hebrea para pecado significa "perder el blanco". Creo que la mayoría de nosotros nos equivocamos en términos de nuestro concepto sobre el pecado. La mayoría de nosotros pensamos que el pecado es romper una regla. No nos sentimos tan mal por eso porque todos rompen las reglas. Las reglas están hechas para romperse. ¿Bien? Con razón no nos sentimos culpables por el pecado. El pecado no es principalmente romper una regla. El pecado es principalmente romper el corazón del único que nunca nos ha dado la espalda, y nunca ha hecho nada más que bien por nosotros. Cuando David se dio cuenta de que le

dolía el corazón. Cuando Pedro vio que no había quebrantado una regla, sino un corazón roto, fue cuando salió y lloró. ¿Alguna vez has sido genuinamente quebrantado ante el Señor? Hasta que lo eres, no conoces realmente al Señor. Algunos de ustedes pueden tener muchas veces. Algunos de ustedes pueden no tener por muchos años,

2. Asume la responsabilidad personal por tu pecado. Ven al Señor agradando y rogando "Señor, estoy donde estoy porque he estado donde he estado. Es mi responsabilidad". Escuché una historia sobre una señora mayor. Había sido una especie de trabajadora de oficina toda su vida y había ahorrado su dinero poco a poco y había construido un nido de ahorros. Finalmente, llegó a la jubilación y bajo y he aquí, un astuto vendedor llamó a su puerta y la engañó para que invirtiera todo su dinero en un plan fantasmagórico. Él se fue de la ciudad, ella perdió todo lo que tenía. Molesta por eso, llamó a su contador, un tipo en el que había confiado durante años, brindándole los consejos financieros que siempre había recibido. Él la escuchó y dijo: "¿Por qué diablos no me llamaste antes de tomar esa decisión?". Ella dijo: "No te llamé porque tenía miedo de que me dijeras que no lo hiciera". ¿Sabes que? Eso somos nosotros y Dios. No nos hemos desviado de Dios por ignorancia. Conocemos Su voluntad. Conocemos Su palabra. No queremos venir a Él porque sabemos que si lo hacemos, Él no nos permitirá hacer lo que queramos. Él quiere que sigamos Su camino y no queremos escuchar eso. Solo admitamos "Dios, es mi culpa". "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". (1 Juan 1:8) A la altura. No culpes a tu madre o a tu padre, a tu jefe o a alguien en la iglesia. ¡Es tu pecado, punto! Admitelo. Solo admitamos "Dios, es mi culpa". "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". (1 Juan 1:8) A la altura. No culpes a tu madre o a tu padre, a tu jefe o a alguien en la iglesia. ¡Es tu pecado, punto! Admitelo. Solo admitamos "Dios, es mi culpa". "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros". (1 Juan 1:8) A la altura. No culpes a tu madre o a tu padre, a tu jefe o a alguien en la iglesia. ¡Es tu pecado, punto! Admitelo.
3. Apreciat la bondad y fidelidad de Dios. Los judíos rezaron; "Todo lo que nos ha pasado, has sido justo. Has actuado fielmente mientras nosotros hacíamos mal". (Nehemías 9:33) Si no puedes hacer esa oración, no estás quebrantado. Si no puedes decir, "Dios, nada de esto es tu culpa. Has actuado fielmente, nosotros hemos hecho mal". Los

israelitas dijeron lo mismo que dijo David en el Salmo 51: "Dios, tú tienes razón, yo estoy equivocado. Tú eres el fiel, yo soy el que rompió la promesa".

4. Pedir perdón por la sangre de Cristo. El problema en nuestra cultura es que pensamos que ya no necesitamos el perdón, y si lo necesitamos, solo lo necesitamos de nosotros mismos. Pecamos contra Dios y, sin embargo, asumimos que decidimos cómo arreglar eso. Eso sería como: digamos que tú y yo entablamos una conversación acalorada que se convirtió en una discusión. He aquí que te enfadaste mucho, saltaste y me diste un puñetazo en la nariz. Estoy asombrado de que hayas hecho esto, pero en un par de minutos regresas y dices: "No sé qué me pasó. Quiero que sepas que me he perdonado a mí mismo y que estoy bien". ahora." Un observador corre y dice: "Vi todo eso y también te he perdonado". Ahora cual es el problema con eso? Yo soy el ofendido. Hay una parte que juego en todo eso. Pero en nuestra cultura moderna los hombres quebrantan la Palabra de Dios, ellos rompen Su corazón y luego buscan terapia secular y consejería que dice yo estoy bien, tú estás bien así que olvidémonos de eso. Luego se preguntan por qué todavía se sienten culpables y vacíos. La respuesta es simple: nunca han ido a Dios, a quien ofendieron.

Una vez que un cristiano es quebrantado, ¿cómo obtiene el perdón? "Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo y nos perdonará nuestros pecados y nos limpiará de toda maldad". (1 Juan 1:8-9) "Hijitos míos, esto os escribo para que no pequéis; pero si alguno peca, tenemos a uno que habla al Padre en nuestra defensa, a Jesucristo el justo. Él es el sacrificio expiatorio por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino también por los pecados de todo el mundo". (1 Juan 2:1-2) Admita su culpa de pecado a Dios. "He pecado. Ahora Dios te estoy confesando, por favor, por favor, límpiame en la sangre de Jesús".

Abraham Lincoln estaba un día en el campo y un transeúnte llegó en su calesa. Lincoln detuvo al hombre y dijo: "Señor, ¿podría llevar mi abrigo a la ciudad?" El tipo dijo: "Bueno, eso no sería un problema. Pero, ¿cómo piensas recuperarlo?" Lincoln dijo: "Eso no será ningún problema. Planeo quedarme en él". Si vamos a llegar al Cielo, debemos revestirnos de Cristo. (Gálatas 3:27) Si vamos a llegar al Cielo, debemos permanecer en las vestiduras de Cristo.

Un fariseo y un recaudador de impuestos, ambos judíos hijos de Dios, estaban orando en el templo. Nuestro Señor dijo que el fariseo dio una larga lista de por qué era un buen tipo diciendo: "Señor, ¿no te alegra que esté de tu lado?" Pero aquel publicano, un recaudador de impuestos, se golpeó el pecho y dijo: "¡Señor, ten misericordia de mí, pecador!" Jesús dijo: "Fue este último el que salió de allí justificado porque era un hombre quebrantado". (Lucas 18) ¡Estaba quebrantado! En su quebrantamiento, reclamó el poder de Jesucristo para el perdón. El fariseo estaba lejos de ser quebrantado, era justo a sus propios ojos; es decir, santurrón.

5. Acepte la promesa de Dios.

Esto es difícil de hacer porque Satanás, el viejo acusador, después de que estamos quebrantados y después de que hemos aceptado el perdón de Cristo, nos está susurrando al oído; "Oh, seguramente no crees que Dios alguna vez realmente perdonará y olvidará, ¿verdad?" Lo que tienes que hacer es confrontar esos sentimientos subjetivos con una clara verdad objetiva de la palabra de Dios. Mira algunas de sus promesas.

La "promesa de amnesia". "Porque perdonaré su maldad y nunca más me acordaré de sus pecados. (Jeremías 31:34) Me sorprende que un Dios omnisciente pueda elegir olvidar. Esta es la "promesa de amnesia".

La "promesa de detergente". "Aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean tan rojos como el carmesí, serán como lana". (Isaías 1:18)

La "promesa de distancia". "Cuanto está lejos el oriente del occidente, así ha alejado de nosotros nuestras transgresiones". (Salmo 103:12)

La "promesa de las profundidades del mar". "Volverás a tener compasión de nosotros. Pisarás nuestros pecados bajo tus pies, y arrojarás todas nuestras iniquidades a lo profundo del mar." (Miqueas 7:19)

No entiendo todas esas promesas. No entiendo cómo Dios puede perdonarnos en la magnitud que lo hace. Pero he aprendido esto, soy lo suficientemente inteligente en la vida que uso muchas cosas que no entiendo. Todavía no entiendo cómo despega un avión, pero sigo usando uno. No entiendo cómo un microondas calienta la comida, pero uso uno

todos los días. No entiendo cómo Dios puede perdonarme, pero lo uso
todos los días. Steve Flatt

Amazing Grace Lección #1333 28 de septiembre de 1997